



Cuando Venus en Juárez

Aparece

Cuando Venus en Juárez aparece,
equidistante,
entre sus invisibles alas
de colibrí ajeno al movimiento,
el tiempo se suspende bermejo en la ciudad
que abre su mística corola
a la puesta del sol que la azafrana,
como impúdica flor de aroma quemado.
El cielo a corazón abierto se entrega solidario
en las tardes que satinan en ecos
de San Lorenzo Mártir, las campanas.
Tibios son los lazos en que el aire fluye
entre las aldabas que tocan la puerta de la noche.

Compromiso

Sea pues: ábranse alas al vuelo
de las causas perdidas.
No posterguemos más la voluntad,
no posterguemos más la paradoja.
Que se boten las uñas de su sitio
y se encajen con todos sus microbios
en la más alta torre de marfil.
Y así, con agua de domingo,
desde esta soledad emperatriz,
alzo el rebosante plástico,
posesa de mí para mí
que hundida en esta cúbica
paz ensangrentada,
respiro, escribo y brindo por esta total,
acabada intrascendencia.
Así invadan larvas a Pekín
y al mes levante en vilo
un alado huracán a Nueva York,
mi mariposa queda
con el dilema de su vuelo anclado
en la atmósfera hundida de la cal.
Esto es México.

Ahora para terminar

Ahora, para terminar lo interminable,
echo de un manotazo a dorso presto
mi nombre
del lomo de mi mula.
Ya basta de mis letras:
periféricas ladillas.
Quiero pernoctar a gusto
en el tronco de ese árbol,
sin más almohada que la duda sosteniendo el
seso.
Quédese mi nombre por ahí,
tirado en el camino como piel de serpiente,
que alguien se haga con él un monedero.
Yo quiero reconciliarme con mis sueños.

* Micaela Solís, poeta y escritora chihuahuense. Autora de una extensa obra literaria.